

*Este poema, muy celebrado en Centroamerica  
en la época anterior a Ruben Dario y el*

*modernismo, y cuyas*

*discretas excelencias*

*le dan cierta*

*vigencia todavia,*

*fué escrito por*

*Don Carmen Diaz,*

*uno de los más*

*poetas nicaraguenses*

*de su tiempo*

*y progenitor*

*de*

*Don Adolfo Diaz,*

*a la memoria*

*de Don Domingo Diaz,*

*tio de Don Carmen*

*y tioabuelo de Don Adolfo.*

*Revista Conservadora*

*lo reproduce para honrar la memoria de éste ultimo.*

#### **ADIOS A MI TIO DOMINGO DIAZ**

Ay! de mí como siento  
En agudo tormento,  
En horrorosa pena,  
Ahogarse el corazón; y de amargura,  
Y de aflicción, y de tristeza llena,  
Mísera el alma su dolor apura!  
Y desolada y triste,  
En histérico afán acongojada,  
Del amigo infeliz que ya no existe,  
Ni la huella vé ya, ni encuentra nada!  
No maldigo la muerte. . .  
No! . . . me quejo a mi suerte:  
Era el último resto  
De la casa paterna, y yo le amaba!  
Ya nadie ahora ocupará su puesto;  
Con él, el nombre de familia acaba.  
Sí, que él era el postrero,  
De mi esperanza el último celaje:  
Tierno, afectuoso, amigo y compañero,  
Ay! de la vida en el incierto viaje!  
Mis lágrimas tardías,  
En tu sepulcro frías  
Caerán, querido tío;  
Que la distancia me ocultó tu lecho  
Para hacer más amargo el llanto mío,  
Y dejar más dolor el triste pecho!  
Cerrara yo tus ojos!!!  
Recogiera feliz tu último aliento! . . .  
Honrara tus despojos!  
Y fuera menos triste mi lamento!  
Pero, ni ese consuelo!!!  
Decretóse en el cielo  
Tu muerte repentina:  
Era la hora fatal, y obedeciste  
Cual cede al huracán robusta encina:  
Quién de la muerte el áquilon resistie?  
Todo, todo perece:  
De la vida el magnífico misterio  
Así en el borde de la tumba crece,  
Y luego baja al vasto cementerio.  
Adiós: la tumba helada,  
Para mí destinada,  
A tu lado está abierta:  
Es de la vida a la eternal morada,  
La pobre, oscura, misteriosa pueria,  
Depósito del polvo y de la nada,  
Detrás de sus umbrales  
Voy a encontrarle en hora de bonanza,  
Exento ya de miserables males,  
Lleno de gloria, paz y venturanza.

CARMEN DIAZ

Ocotal, 4 Octubre de 1861